



Año III

Núm. 45

SUMARIO

Hablemos claro.—La veda, por *Luis A. de Sancho*.—De interés general (continuación).—¡Un año más!.. por *J. Morales de Peralta*.—Cacerías de aves acuáticas.—De pesca: Excursión á Aranjuez, por *Erre*.—Junto á la hoguera: Amor disfrazado, por *Rafael Casamitjana*.—Julio Nadal, por *C. T.*—Guía culinaria de CAZA Y PESCA.—Consultorio de CAZA Y PESCA.—Noticias.—Cazaderos.—Sentencias dictadas por el Tribunal Supremo de Justicia en materia de Caza.

(No se devuelven los originales.)

HABLEMOS CLARO

No he de callar, por más que con el dedo,
ya tocando la boca, ó ya la frente,
silencio avises ó amenazas miedo.
¿No ha de haber un espíritu valiente?
¿Siempre se ha de sentir lo que se dice?
¿Nunca se ha de decir lo que se siente?

D. F. DE QUEVEDO.

No es posible pasar en silencio en estos críticos momentos, en que ha de renovarse la Junta directiva de nuestra Asociación General, lo que suele ocurrir en otras Sociedades donde se recogen las miserias ó rencillas del arroyo que luego perturban el fomento y progreso del centro social por una inconsciencia del momento.

Serenos é imparciales en nuestros juicios emborronamos estas cuartillas, aunque no sea más que para pasar el rato, cediendo siempre á los nobles impulsos de nuestro corazón, y haremos algo de historia retrospectiva para que nuestros lectores se enteren del fomento y progreso de la Asociación General de Cazadores y Pescadores de España.

Sujeta, como todas las entidades, á la ley fatal de la vida, tuvo la referida Asociación sus momentos de prosperidad y atravesó situaciones difíciles en los ya largos años de su existencia.

Como todo organismo compuesto de personas de distinto modo de pensar, tuvo sus lu-

chas, algunas tan enconadas que dieron por resultado el abandono, la apatía, la desilusión y el desengaño, y aquellas sus listas de socios que contenían millares de nombres se fueron mermando poco á poco hasta quedar reducidos á un par de centenares de individuos entusiastas y fervientes aficionados que no abandonaron nunca sus puestos, para continuar la lucha y vencer en el combate ó sucumbir en él gloriosamente.

La Junta directiva, compuesta entonces de prestigiosos elementos en la política, nada hacía en favor de tan importante Sociedad y llegó el momento crítico de llevarla por nuevas orientaciones, de renovar su ambiente y dar paso á aquellos elementos democráticos que, libres de otros compromisos, pudieran escalar la cima de aquella grandiosa montaña que en lontananza se divisaba, pero que nunca se llegó á ella.

¡Cuántos sueños de gloria evaporados
como las leves gotas de rocío,
que apenas mojan los sedientos prados!
¡Cuánta ilusión perdida en el vacío
y cuántos corazones anegados
en la amarga corriente del hastío!

Esto pudieron decir, recordando las sublimes estrofas de Núñez de Arce, aquellos que aún resistían en las últimas trincheras la ruda pujanza de sus adversarios.

Unos cuantos leales, muy pocos, pusieron

su desinterés y su inteligencia al servicio de los fines sociales, renovaron sus ardores y comenzó la hermosa labor.

No arrojará cobarde el limpio acero,
mientras oiga el clarín de la pelea,
soldado que su honor conserva entero.

Eran las débiles hormigas que con su constancia y su buena fe iban guardando en el angosto agujero el cotidiano sustento y almacenando para el porvenir.

Un hombre excepcional, un espíritu batallador, un entusiasta aficionado, un amante sincero de nuestra Sociedad, D. Ramiro Molina y Ledesma, llevó sobre sus hombros todo el peso de esa labor y bien pronto vió colmados sus afanes; y con el auxilio no menos poderoso de personas de reconocida caballerosidad y buena fe llegó, y no sin gran esfuerzo, á la cima de aquella montaña que apenas se divisaba en el horizonte.

Coged y examinad las listas de socios y veréis por vuestros propios ojos cómo engrosaron sus nombres en una muy respetable proporción.

Inquirid y os convenceréis, si es que no lo tenéis olvidado, que desde que funcionó la nueva Junta y sin que transcurriera por completo un lustro, se han realizado obras tan importantes como la celebración de dos Exposiciones caninas, que adquirieron gran resonancia hasta en el extranjero, el arrendamiento de un tiro de pichón, la publicación de esta revista, amén de otras muchas é innumerables ventajas para cuantos se dedican al *sport* cinagético.

En una palabra, nuestra Asociación, que se había entregado al soporífero sueño de la apatía, despertó con tales arrestos que hoy es conocida en toda España y ha llegado á traspasar las fronteras.

¿Y quiénes son las personas que al lado de aquel coloso, de aquel hombre abnegado, conciliador y sufrido, colaboraron para llegar á conseguir el fomento y progreso de tan importante Sociedad? Ahí tenéis su Junta directiva, próxima hoy á dimitir, y en ella encontraréis nombres como D. Pedro Herce, D. Juan Morales de Peralta, D. Celestino Tejado, don Juan María de Conde, D. Enrique Seseña, D. Diocleciano Llorente, D. Juan Zornoza y otros muchos que hoy representan lo más añejo, lo más preconizado del arte de la caza y de la pesca, juntamente con el elemento joven, lleno de energía que coopera y proyecta con todo el vigor de su juventud.

En dicha Junta se encuentran en hermosa amalgama, en sublime consorcio, personas de todas las clases sociales, desde el poderoso é independiente hacendado, al humilde artista, al modesto obrero.

Desprecio merecen, ó por lo menos compasión, aquellas Sociedades donde los últimos que llegan, aquellos que nada hicieron, aquellos quizás que no pueden ostentar en sus conciencias ese sello de seriedad y de buena fe que llevan por signo y por divisa los que trabajan desinteresadamente por el bien del organismo social; aquellos, repetimos, que, aprovechándose de la incultura ó del apasionamiento de las *masas*, las enervan, las incitan, las levantan y quieren proclamar la anarquía dentro de una Sociedad constituida.

Es decir, que cuando ésta entra por el camino del progreso, cuando va cumpliendo todos sus fines, se la quiere poner una valla, y proclamando un mentido aire de libertad, se entorpece su marcha, triunfante á veces, por una cuestión baladí, personalísima, de esas que se ventilan en la calle y se resuelven en un juicio de faltas.

Esto afortunadamente no ocurre ni ocurrirá jamás, y podemos decirlo muy alto, en la Asociación General de Cazadores y Pescadores de España, donde todos trabajan como un todo homogéneo, sin rencillas ni discordias.

Á aquellas Sociedades á que antes nos referíamos podríamos decirles: que no deben negar en modo alguno la entrada en la Junta directiva á aquellas personas, poderosas ó modestas, que porque llegaron las últimas no pueden ser algún día las primeras.

El padre educa y dirige á sus hijos, pero siempre con el fin de que éstos, cuando menos, lleguen á igualarles en porvenir y en fortuna legítimamente conquistada; pero es odiosa y execrable la conducta del hijo que, apenas suelta los andadores, quiere disputar y hasta negar á su padre su glorias y triunfos.

¡Desdichada Sociedad aquella en que las turbas se hacen dueñas del poder constituido, sin tener por lo menos la educación necesaria para convertirse en elementos directores!

Si la Junta directiva de una Sociedad cualquiera no cumplió sus deberes, no merece la confianza de los asociados, caiga en buen hora de su pedestal, exijánselle responsabilidades; pero no se quiera de una manera solapada y alevosa formular el cargo sin tener el valor de sostenerlo; no se tire la piedra y se esconda la mano, pues estos actos, más que de valientes, son de cobardes que esperan á su

inocente víctima ocultos en las sombras para clavarle el puñal por la espalda.

Tenemos el orgullo, la vanagloria de consignar que esto jamás pudo ni podrá ocurrir á la Asociación General de Cazadores y Pescadores de España, y sepan sus detractores, si es que los tiene, pues nadie está limpio de pecado, que la Junta Directiva cumplió con exceso su deber y goza siempre de la confianza de sus compañeros.

Acudid á sus Juntas generales, á la elección de cargos, y os convenceréis de que la rencilla, el odio, la venganza, la discordia y demás bajezas humanas no penetraron jamás ni se acercaron siquiera á la puerta del local donde celebra sus sesiones.



LA VEDA

Se me ocurre discurrir sobre el alcance de esta palabra: debiera ser, á mi juicio, algo así como respeto á las futuras sucesiones que los restos de caza que han podido escapar de las garras del cazador nos han de producir, para ser en la próxima temporada pasto abundante y diversión inapreciable para el verdadero aficionado.

Respeto que en todo país civilizado se tiene, no sólo por lo que representa en la parte moral del cazador culto y educado la destrucción de seres futuros, sino también por lo que supone la parte material, que, bien mirado, el dar muerte á una pieza de caza en tiempo de veda es privarse de cazar luego, en tiempo hábil, por lo menos una docena de su especie.

Así que si se fija sobre este punto la atención y se razona de una manera clara, todos debemos procurar que la época de veda sea suficientemente larga, para que de este modo se puedan multiplicar todas las especies de caza en su grado máximo y, por tanto, se multiplicará la diversión en la misma proporción, y atendiendo á la especulación, el cazador de oficio, por ejemplo, verá con gusto que su trabajo se ve remunerado con ventaja, pues lo mismo la diversión en unos que el importe material para otros no dejan de ser una retribución moral y material, respectivamente, que el aficionado y el furtivo buscan con gran deseo, cada cual por lo suyo, pero la razón es la abundancia.

¿Cómo llegar á este punto común? No hay

que molestarse en formar leyes y en censurar las vigentes; todas las leyes son buenas si los que las han de cumplir son mejores; pues si donde la ley no ha previsto, prevé y hace cumplir el sentido común, nos habremos superpuesto á la ley y quedará demostrado que donde abunda el sentido común es porque hay educación y cultura.

Los cazadores, unos por su posición social brillante y desahogada, y otros por todo lo contrario, pero todos por el punto común objeto de su deseo, debemos ser, y á ello venimos obligados, más fieles cumplidores de la ley de Caza y reformar en común todos aquellos puntos dudosos, aclarándolos y poniéndolos al alcance de todas las inteligencias.

Uno de los puntos más importantes que á mi corto juicio tiene este asunto es la seriedad, poco observada por cierto, pues se cierra ó principia la veda de una manera irrisoria, á plazos y por especies.

¿No les parece á mis apreciados compañeros que esta falta de seriedad no es propia de una ley, que debe tender á respetar la cría y fomento de á lo que viene encaminada?

¿No sería más claro y menos expuesto á quebrantar sus preceptos legales el que la veda fuera general para todas las clases y especies de caza, desde el mismo día en que empieza hasta el día en que concluye, sin distinción ni privilegios?

Pues si así se estableciera en la ley, y al mismo tiempo se fijara un plazo suficiente para la cría y desarrollo de la caza, tengo la seguridad que sería mucho más fácil hacerla cumplir, pues poniendo un poco de cuidado sobre este asunto los Gobiernos y montando un cuerpo bien organizado de guardas jurados, ya que con el producto de las licencias de caza sobraría para retribuirlos bien, se llegaría, si no en todo, en su mayor parte, á obtener lo apetecido, ó sea abundancia de caza y, por tanto, seguros beneficios.

Con un poco de buen deseo, algo de sentido común y apoyo en los Gobiernos, no es difícil conseguir la abundancia de caza y, por tanto, el abaratamiento de las carnes, problema de capital importancia y prácticos resultados.

LUIS A. DE SANCHO



DE INTERÉS GENERAL

REGLAMENTO DE GUARDERÍA FORESTAL ⁽¹⁾

(Continuación.)

Art. 14. Podrá cultivar cada uno de los peones-guardas ó sobreguardas 30 áreas, ó usar de ellas para la cría de animales y aves de corral, con la condición de cercarlas de seto vivo ó empalizada á satisfacción del Ingeniero de la sección ó brigada de Ordenación, quienes designarán el sitio adecuado al efecto.

Art. 15. Nopodrán los individuos del Cuerpo de Guardería dedicarse á industria alguna, ni al tráfico de productos forestales, ni á granjería de ganado dentro del distrito.

Art. 16. Los guardas mayores recibirán las órdenes de servicio de los Ingenieros de sección ó de brigada de Ordenaciones é Ingenieros Jefes ó de los ayudantes de Montes, á quienes autoricen para ello los Ingenieros.

Art. 17. Obedecerán inmediatamente las que les sean comunicadas por sus superiores, sin perjuicio de hacer respetuosamente, á la vez que procedan á su cumplimiento, las observaciones que juzguen pertinentes.

Art. 18. Llevarán un libro diario, sellado por el distrito ó por el Jefe del servicio correspondiente, y que revisarán poniendo su V.º B.º y sus observaciones los Ingenieros de sección ó brigada de Ordenaciones y el Ingeniero Jefe en sus visitas, y en el cual anotarán al día los guardas mayores sus operaciones y el extracto de las comunicaciones que reciban y expidan.

Art. 19. Abrirán una hoja para cada monte de su circunscripción, en la que irán registrando todo lo que á éste se refiera, y especialmente la marcha de la ejecución de los aprovechamientos y de las denuncias correspondientes, sobre la base de bosquejos ó descripciones de los montes que les suministrarán los Ingenieros Jefes, los de sección ó de brigada de Ordenaciones y los ayudantes.

Del propio modo llevarán un sucinto registro de los sobreguardas y guardas del Estado á sus órdenes.

Art. 20. Visitarán los montes de su circunscripción, reconociendo sus linderos exteriores é interiores, y vigilando la manera como los aprovechamientos se realizan y si los acotamientos se respetan.

Art. 21. Se pondrán á disposición de los Ingenieros en las visitas que éstos practiquen, y les acompañarán, si se lo ordenan, en reconocimientos, operaciones, deslindes, etc.

Art. 22. Practicarán, cuando se lo encarguen, las entregas de aprovechamientos de espartos, pastos y productos secundarios, y los reconocimientos de buena ejecución de los mismos, según las instrucciones que reciban de los Ingenieros. Podrán también practicar entregas y reconocimientos de todas clases de aprovechamientos de maderas y leñas, siempre que sean de poca importancia y con arreglo á las instrucciones que reciban de sus Jefes, que deberán reconocer por sí mismos los sitios de corta ó informarse bajo su responsabilidad de que se han practicado las operaciones en las condiciones debidas.

Art. 23. Auxiliarán á los Ingenieros y á los ayudantes en los marqueos y señalamientos de maderas y leñas y en los de extracción de resinas y cortezas; reconocerán, si los Ingenieros se lo ordenaran, los sitios después de efectuadas las cortas y recogerán los datos que les fueren pedidos para juzgar de su buena ejecución.

Art. 24. Asistirán á las subastas de todas clases de productos que los Ingenieros les prescriban, á más de las que se celebren en los puntos de su residencia, y practicarán las valoraciones y peritajes que les encarguen los Ingenieros y ayudantes con arreglo á las instrucciones que de éstos reciban.

Art. 25. Denunciarán todos los daños y contravenciones que adviertan en sus visitas á los montes.

Art. 26. Revistarán, por lo menos cada tres meses, á todo el personal de sobreguardas y guardas del Estado de sus comarcas, dando de su revista cuenta sustanciada al Ingeniero Jefe de la provincia, por separado de los partes ordinarios que deberán dar cada mes.

En el caso de que un guarda mayor esté afecto á una brigada de Ordenaciones, deberá pasarse al Jefe de ésta copia del parte mensual y de los oficios dando cuenta del resultado de las visitas.

Art. 27. Los sobreguardas prestarán sus servicios á las órdenes de los guardas mayores y cumplirán las que reciban de los Ingenieros Jefes, Ingenieros de sección ó de brigada de Ordenaciones, y de los ayudantes á quienes autoricen los Ingenieros.

Art. 28. Llevarán, respecto de su zona, un libro diario en igual forma que los guardas mayores.

Art. 29. Además de ejercer la inspección

(1) Véase el número 43.

inmediata de los peones-guardas de su zona, tendrán á su cargo algún monte ó parte de monte en que practicarán por sí las funciones de la guardería, policía y del servicio, y llevarán nota escrita de sus aprovechamientos, vicisitudes é incidencias, visitándolos al efecto, sin perjuicio de recorrer también su zona.

Art. 30. Practicarán cuando se lo encarguen las entregas y reconocimientos finales de productos secundarios, con arreglo á las instrucciones que reciban de sus jefes.

También podrán encargarse de las valoraciones y peritajes de leñas y productos secundarios, conforme á las instrucciones que sus jefes les den.

Art. 31. Darán, por conducto del guarda mayor de la comarca, al Ingeniero de sección ó de brigada de Ordenaciones de que dependan parte quincenal de toda la marcha del servicio de su zona.

Art. 32. Asistirán á las subastas que los Ingenieros les designen, y á las que tengan efecto en los pueblos de su residencia.

Art. 33. Suministrarán á los Ingenieros y ayudantes los datos que éstos les pidieren sobre la ejecución del aprovechamiento y otros asuntos del servicio.

Art. 34. Los sobreguardas y los peones-guardas del Estado serán dedicados á la guarda y policía inmediata de los montes ó porciones de éstos que en la división adoptada del distrito ó servicio constituya su cuartel de guardería.

Art. 35. Á propuesta de los Jefes de los distritos y servicios podrá hacerse la guardería de los cuarteles por individuos aislados ó por parejas, por montes aislados ó por agrupaciones de éstos, pero tendiendo á que el servicio se vaya haciendo por parejas, conforme á lo prevenido en el art. 6.º

Art. 36. Los peones-guardas del Estado vigilarán constantemente el monte ó los montes que constituyan su propio cuartel, guardando los linderos exteriores é interiores, vigilando la ejecución de los aprovechamientos, haciendo efectivos los acotamientos, denunciando toda clase de daños, abusos é infracciones y acudiendo sin pérdida de tiempo á los incendios.

Art. 37. Conservarán, como los guardas mayores y sobreguardas, todas las órdenes que reciban y las minutas de las comunicaciones que expidan, debiendo llevar un libro registro, en el que anoten la entrada y salida de la correspondencia.

Comunicarán inmediatamente á los Ingenieros de sección ó brigada de Ordenaciones

todas las novedades que adviertan en los montes.

Art. 38. El personal de Guardería procurará ejercer sus funciones de vigilancia de modo que á ser posible evite los abusos impidiendo la entrada de los dañadores de los montes, en vez de esperar á que los cometan para denunciarlos.

Siempre que practiquen un servicio de esta clase, lo pondrán en conocimiento de sus Jefes, justificándolo con las pruebas que estimen pertinentes, á los efectos de los premios de que habla el art. 48.

Art. 39. El personal de Guardería cuidará de no emplear modales violentos ni dirigir insultos al pedir los datos necesarios para formular las denuncias y dar cuenta á los interesados de que las van á presentar.

En el caso de que los denunciados se negasen á dar sus nombres y facilitar los demás datos que se les pidan, el personal de Guardería se valdrá de los medios que le dicte la prudencia para obtener estos datos, y reclamará para ello, si hubiese ocasión, el auxilio de la Guardia Civil, dando cuenta inmediata del hecho á sus Jefes, con todas las indicaciones que puedan servir para precisar quiénes sean los denunciados.

Si el personal de Guardería recibiese insultos, amenazas ú ofrecimientos con motivo de la presentación de las denuncias, lo pondrá en conocimiento de sus Jefes, para que éstos, á su vez, den cuenta inmediata del hecho al Juzgado correspondiente, cuidando de hacer constar en el oficio el carácter de agentes de la autoridad que tienen los individuos del Cuerpo de Guardería, con arreglo al art. 11 de este reglamento.

Si los denunciados agrediesen al personal de Guardería, éste se defenderá con las armas, y dará cuenta inmediata del hecho á sus Jefes, para que éstos á su vez lo comuniquen al Juzgado de instrucción, haciendo constar lo prevenido en el art. 11 de este reglamento, y además que, con arreglo á este artículo, el personal de Guardería está obligado á defenderse con las armas cuando sea agredido por los denunciados.

Los Jefes de distrito ó de servicio darán inmediata cuenta de estos hechos al Ministerio de Fomento, por si hubiese lugar á llamar sobre ellos la atención del Ministerio de Gracia y Justicia para la mejor defensa del personal de Guardería.

Art. 40. Si por motivos de salud los guardas mayores, sobreguardas ó peones-guardas se viesen obligados á dejar de prestar servicio

ó á ausentarse de su residencia, podrán obtener licencia, que les será concedida por espacio de uno á diez días por el Jefe del distrito, oyendo al de sección ó brigada de Ordenaciones y dando cuenta á la Inspección respectiva y á la Dirección general de Agricultura, Minas y Montes.

Las licencias por más de diez días se concederán por la Dirección general de Agricultura, Minas y Montes.

El personal de guardería que disfrute de licencia por tiempo que no exceda de un mes, seguirá percibiendo los haberes que le correspondan.

También podrán concederse licencias por enfermedad hasta el plazo de dos meses, pero en este caso no percibirá el personal durante el segundo mes más que la mitad de sus haberes.

Análogamente podrá conceder la Dirección general de Agricultura, Minas y Montes licencias para asuntos propios, sin que en este caso tenga derecho el personal á percibo de haber alguno.

Ningún individuo podrá disfrutar de más de dos meses de licencia en el plazo de dos años consecutivos.

Art. 41. Cuando los individuos del Cuerpo de Guardería se vean precisados á retirarse del servicio por más de dos meses deberán solicitarlo de la Dirección general de Agricultura, Minas y Montes, que podrá concederles licencia ilimitada, con la condición de no poder volver al servicio activo hasta después de transcurrido un año, á partir de la fecha de la concesión, y sin derecho al percibo de haber alguno.

Art. 42. Los individuos del Cuerpo de Guardería percibirán los sueldos ó haberes que les asignen las leyes de Presupuestos y además las indemnizaciones que por servicios ó salidas fuera de su residencia les están concedidas en la actualidad y las que en lo sucesivo se les concedan.

Cualquiera que sea la forma en que perciban su asignación se considerarán asimilados á los empleados públicos, á los efectos de los derechos pasivos que en sus categorías les pueda corresponder, con arreglo á las disposiciones que se dicten sobre clases pasivas.

Art. 43. Las corporaciones dueñas de montes que sostengan á su costa guardas podrán someterlos á las prescripciones de este reglamento, en cuyo caso pasarán á formar parte del Cuerpo de Guardería forestal, para dedicarse exclusivamente á la vigilancia y cuida-

dos selvícolas de los montes de la corporación en que sirvan, de la que percibirán sus haberes.

Art. 44. Los guardas de las corporaciones que pasen á formar parte del Cuerpo de Guardería gozarán de los mismos derechos que los del Estado y podrán, por tanto, ascender á sobreguardas y guardas mayores. Al tener el primer ascenso continuarán cobrando sus haberes por la Corporación en que sirvan, y al ascender á guardas mayores podrán ocupar una de las vacantes de la plantilla del Estado, y cobrarán, por tanto, del Tesoro, si la corporación en que hubiesen servido no quiere continuar pagándoles en la nueva categoría.

Art. 45. Las corporaciones que sostengan á su costa individuos del Cuerpo de Guardería gozarán del beneficio de que los individuos de su comisión de montes no serán en ningún caso responsables de los daños cometidos durante la ejecución de los aprovechamientos vecinales y no denunciados, cuyas responsabilidades se exigirán íntegramente al Cuerpo de Guardería, y de que, en igualdad de condiciones, serán preferidos sus montes para la ejecución de toda clase de mejoras.

Art. 46. Los Ingenieros Jefes cuidarán de poner en conocimiento de todas las corporaciones que tengan montes y de sus guardas forestales las prescripciones de este reglamento, procurando por cuantos medios les sugiera su celo que contribuyan á aumentar el Cuerpo de Guardería forestal.

Art. 47. En el caso de que las corporaciones que se hayan comprometido á pagar los haberes á individuos del Cuerpo de Guardería forestal se retrasaran en el pago, podrán los Ingenieros Jefes, si lo estiman oportuno, exigir como requisito indispensable para la expedición de las licencias de aprovechamiento que acrediten haber satisfecho los atrasos que por este concepto tengan.

Art. 48. Á propuesta de los Jefes de distrito, sección ó brigada de Ordenaciones, se concederán anualmente premios de 200, 100 y 50 pesetas á los individuos del Cuerpo de Guardería que se distingan en el cumplimiento de su deber.

Para la concesión de estos premios no se dará la preferencia á los que más denuncias hayan presentado, sino á los que mejor conservados tengan los montes á su cargo, en armonía con lo dispuesto en el art. 38.

(Continuará.)



¡Un año más!...

Estos, Fabio, ¡ay dolor! que ves ahora
campos de soledad, mustio collado,
fueron un tiempo Itálica famosa.

E. DE RIOJA.

¡Llegó la veda!... Llegó sin haber pasado las veladas bajo la ancha campana de la cocina en la casa del vedado, sentados en sus extensos poyos sobre pieles de oveja y haciendo comentarios de la jornada del día ó proyectos para el siguiente, entretenidos viendo el jugar de las llamas, y á su calor secando nuestros cuerpos humedecidos por el sudor.

¡Un año más!... Una temporada de caza que los que vamos á viejos sentimos que vaya pasando, y mucho más cuando ésta se fué sin utilizarla. ¿Á quién echar la culpa de mis lamentaciones? ¿Á los arrendatarios de terrenos dedicados á formar sociedades de cazadores? ¿Á los cazadores? ¿Á las autoridades? ¿Á quién?... Todos ponen algo de su parte; los primeros, por su excesivo egoísmo de querer la caza y el dinero que por ella recibieron de antemano, salvo honrosas excepciones. Los cazadores, por la frialdad con que miran lo que debía interesarles; pero he dicho *cazadores*, léase *usadores de escopeta*, porque si fuesen cazadores procurarían buscar remedio á tanto abuso, á tanta devastación; los que somos cazadores no permanecemos inactivos, presentamos proposiciones ó escribimos modestos artículos doctrinales, ¡tiempo perdido!... Si existiesen más cazadores que *usado-*

res de escopeta, habría vedados, habría caza, se respetaría la veda, habría compañerismo.

Las autoridades debieran preocuparse mucho más, haciendo que se cumpla la veda, denunciando sin contemplaciones de clase la más leve infracción.

Todo cuanto dejo escrito está inspirado por la angustia que siente mi pecho al ver que pasa uno y otro año y cada vez se encuentra peor nuestra afición; hoy no se oye hablar más que de las grandes cacerías *en ojeo* (la devastación), y tanto es así que ya no sólo se emplea este modo de cazar en los terrenos vedados, sino en campos libres; por eso he nombrado, con el respeto debido, á nuestras autoridades, pues la caza *en cuadrilla* la prohíbe la ley, y además, todos debemos oponernos á semejante modo de devastar los campos, indigno del verdadero cazador.

Entre los *usadores de escopeta*, pastores, perros y laceros, concluirán, y bien pronto, con un ramo de riqueza muy importante y medio saludable para el ciudadano, que es preferible que vaya al campo á que esté en la taberna ó en la tertulia del café ó casino *tirando de la oreja á Jorge*.

Se puede hacer un cálculo aproximado de la caza que en España se matará al año, y sus cifras ascienden á unos *treinta ó cuarenta millones* de conejos, que son otros tantos millones de pesetas.

En tiempo de veda seguramente morirán de seis á siete mil conejos, que si fuéramos á contar en el mes que se comete la infracción, teniendo en cuenta que cada pareja de conejos, á los dos meses de nacidos, se reproducen

en tres ó cuatro parejas, que vuelven á reproducirse todas ellas, en igual período de tiempo, en igual cantidad, fácilmente se compren-



derá el daño grande que se hace no respetando y haciendo respetar con gran rigor el período de la veda. ¿Y qué diremos de las perdices y demás especies de caza? Las perdices son castigadas con el reclamo, los alares, perchas y trampas, y, por último, cazándolas en campo libre y en cuadrilla por personas de alguna cultura, á quienes seguramente les molestaría el dictado de cazadores furtivos y les deshonraría ocupar el banquillo de los acusados.

¿Y qué dirían mis lectores de aquellas otras personas de elevada posición social que compran los huevos de perdiz para sacar las polladas hasta en incubadoras mecánicas, para poblar con exceso sus grandes vedados y dar en ellos dos ó tres cace-



rías anuales donde se matan por miles y hasta se cogen con las manos?...

Cazadores, ¡por San Eustaquio, nuestro pa-

trón! acudid á nuestra Asociación; pongámonos todos de acuerdo para remediar el mal; echemos de nuestro lado á los que, vendiéndose como compañeros, no son más que el espíritu de la discordia, seres malignos que se gozan en hacer mal y tratan de echar por el suelo lo que tantos años de perseverancia consiguió conquistar con la pequeña ayuda de una mísera cuota mensual.

Insisto é insistiré siempre en que los mismos cazadores son los culpables de este estado anárquico en que se desarrolla la afición á la caza, y que en vez de cooperar todos á la obra magna que va realizando nuestra Asociación General de Cazadores y Pescadores de España, restan con su apatía todas aquellas energías que son tan necesarias para que en España se respete la veda y se fomente un ramo tan importante de riqueza nacional.

J. MORALES DE PERALTA



Cacerías de aves acuáticas

Otra tirada en la Albufera (Valencia).

El sábado 15 de Febrero último se celebró tirada en la Albufera.

La abundancia de patos era grande, pero el tiempo adverso para esta clase de cacería.

Sin embargo de ello, el Sr. Cubells, que tiró en la llamada Punta de Nevech, mató 115 patos.

El Sr. Puetes, en la Mata del Brozar, recogió también más de 100 patos.

El Sr. Maties, en el Eixalok de Sen Rok, 85.

El Sr. Gallent, en el Mich de la Parreta, 12; y

El Sr. Casáns, en Zacaris, 6 patos, 4 fúlicas y 10 becacinas.





DE PESCA

EXCURSION A ARANJUEZ

El bautizo de una barca.—Los asistentes.—Primera cita en la Puerta del Sol al clarear el día.—En marcha á la estación.—El té con anisado.—En el vagón.—La señal para el desayuno.—Buen apetito.—La llegada á Aranjuez.—En marcha hacia el río Tajo.—En la presa del molino.—Toma de posesión de la barca.—El bautizo. Nombre que se le ha puesto.—A pescar.—Hurras y algazaras con que eran recibidos los peces al salir del agua.—El maestro de la pesca Diocleciano Llorente.—La hora del almuerzo.—Sorpresa agradable.—La llegada de las familias.—En pleno banquete.—Cucharada y paso atrás.—Paseos en barca por el río.—Se reanuda la pesca.—Enorme barbo pescado á la ova.—Aclamación delirante al hábil pescador.
El regreso.—Despedida hasta otra.

Galantemente invitado por los buenos y entusiastas aficionados á la pesca con caña Juanito Zornoza y Antonio Uvillos, tuve la suerte de concurrir á una agradable jira al Real Sitio de Aranjuez para presenciar la inauguración y bautizo de una magnífica barca construída por encargo de aquellos amigos para ejercer su afición en el río Tajo.

Á las seis y media de la mañana, esto es, clareando el día, fueron llegando con rara puntualidad á la Puerta del Sol algunos de los invitados y los dos anfitriones. Allí, además de éstos, que, como hemos dicho, son Zornoza y Uvillos, acudimos Llorente, Moraleda, Paul, de Miguel, Esteban y el que relata, en mala prosa y peor estilo, lo que vió y presencié.

Á punto de las seis y media la alegre pandilla se puso en marcha hacia la estación de Atocha.

En la calle de este nombre se hizo un alto para proveer á la comitiva de panecillos calientes, con los cuales había de atenderse al desayuno.

En plena glorieta de la Estación, alrededor de humeante cacharro, en establecimiento al aire libre, servido por matrona limpia y jarcandosa, como nacida en el corazón de Lavapiés, escaldamos la lengua y estómago con agua hirviendo de color amarillento, sin olor conocido y rociada de algunas gotas de anís que echaba la moza en la taza de cada parroquiano sacudiendo una botella á modo de hísopo.

Con este refuerzo se hizo la entrada triunfal en la antesala de la estación. En ella estaban, y se unieron á la partida, Federico Rodrigo y Álvaro Fernández.

Instalados todos en uno de los coches de la

clase que el baturro del cuento llamaba preferente después de su vuelta del W. C., y puesto en marcha el convoy, algunos impacientes empezaron á reclamar el desayuno. Sus de-



seos no fueron atendidos porque, según costumbre, el primer golpe se daba al divisar el Cerro de los Ángeles.

Con efecto, á los pocos minutos, uno de los concurrentes, que no se había apartado de la ventanilla ni quitado ojo hacia el horizonte, esperando la aparición del famoso cerro, la anunció con un grito estentóreo.

Comprobada la certeza de tan regular y seguro fenómeno, empezó á oírse ruido de tarteras y á ponerse en línea de batalla paneillos, frascos de vino y demás enseres propios del caso. Cada concurrente esgrimía su respectiva navaja para tirar tajos y mandobles sobre las viandas.

De cuando en cuando alguno, como *Bato*, el pastor de la copla, *por señas pedía la bota, porque le faltaba la respiración*. Y, claro es, no lo de la bota, que era tinto, sino lo que ocurría con tan alegre y especial entretenimiento, pronto se pasó el viaje y se llegó á Aranjuez.

Desde su estación marchamos al río, y ya en él esperaba la góndola empavesada que había de recibir el bautizo.

Previo un minucioso reconocimiento por sus dueños, con afirmación por parte de los constructores de que mejor barca no había surcado las aguas del Tajo, se hizo con toda solemnidad la inscripción del nombre *Jazu*, con el cual fué bautizada la nueva embarcación, y cuyo nombre está formado con las letras iniciales de los de sus dueños.

Orgullosa de sí misma por el uso á que se le destinaba y por las simpatías de sus dueños, se deslizó majestuosa sobre la corriente del Tajo, oyendo los gritos y aclamaciones con que desde la orilla la saludábamos.

Anclada en sitio estratégico, sus tripulantes armaron las cañas y demás pertrechos de pesca y empezó la de este día, haciéndose entre tanto el silencio para no ahuyentar á los incautos pececillos.

Poco duró el silencio, porque los pescadores empezaron á clavar y sacar del agua algunos barbitos, y cada vez que aparecía alguno colgado del anzuelo, era saludado por todos los que contemplábamos la operación con aclamaciones de júbilo para el hábil pescador.

Sólo, en una barca pequeña, á unos cuarenta metros de los que ocupaban la neófitia, silencioso, atento á los movimientos de la velata, con una maestría y arte sin igual, ejercitaba su afición Diocleciano Llorente, y era de admirar la soltura con que arrojaba los lances, el continuo y suave movimiento que imprimía á su caña, el conocimiento perfecto que denotaba del arte de la pesca.

Le acompañé algunos momentos y escuché de sus labios lecciones de verdadero maestro... ¡Lástima grande que no las hubiese re-



cogido quien sintiera amor por esta afición! La mía favorita es muy distinta, la caza; pero, sin embargo, soy un enamorado platónico de la pesca.

No se hizo esperar mucho el resultado de la pericia del amigo Llorente: aun estaba yo á su lado, cuando clavó un gran barbo, que acercó á la barca y que yo extraje del agua con la sacadora.

Hermoso animal, de colores tan brillantes que herían la retina por los reflejos del sol sobre sus escamas.

Después de una pausa para fumar un cigarro en celebración de tan importante captura, siguió nuestro amigo su acompasado ejercicio.

Merecería un largo artículo, que no permite por hoy la índole de esta reseña, la descripción de la manera de pescar del amigo Llorente, el primero de todos en este difícil *sport*, pues lo ha dominado y conoce con una perfección admirable.

...

Mientras unos pescaban y otros mirábamos, varios improvisados cocineros preparaban y condimentaban enorme sarten de paella.

En este punto anota el cronista que tiene un hambre que no ve; sin duda la marea del río le ha despertado el apetito, y sin duda también no está sólo en el deseo del comer, porque sin previa llamada ni aviso, como atraídos por el olorillo del arroz y sus adjuntos, van congregándose los pescadores alrededor de la vasija que contiene aquel exquisito manjar.

Y ya están casi todos formando corro, cuando alguien da la voz de que se acerca un numeroso grupo de señoras y niños.

Con efecto, por un cerrete contiguo al sitio elegido para el almuerzo aparecen bellas damas y juguetona y alegre legión de chicos.

Son las esposas é hijos de los pescadores que han querido sorprenderlos y allí se presentaron con excelente puntualidad, puesto que se preparaba el mejor lance del día: la pesca de la paella á la cuchara.

Distribuída ésta para dos grupos, uno de señoras y niños y otro de hombres, comenza-

ron á funcionar las mandíbulas en acompasado y continuo movimiento.

El grupo de señoras y niños poseía asientos y platos para la distribución por parejas.



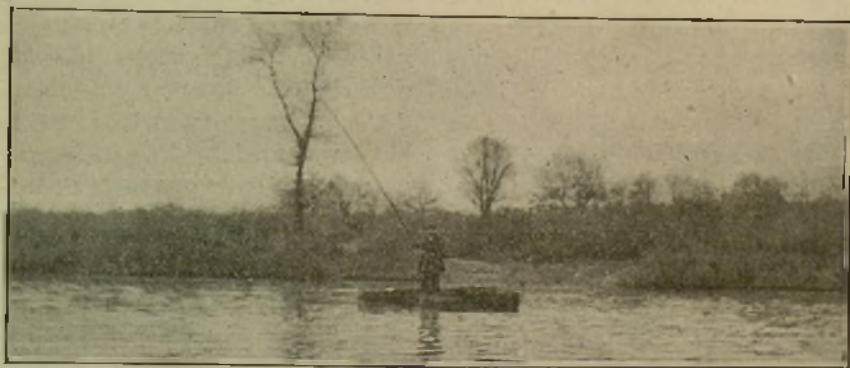
El de caballeros de pie, y cucharada y paso atrás, cumplió su misión á las mil maravillas.

Confortados los estómagos con otras ricas viandas, rociadas con el correspondiente vino, se fueron disgregando los grupos para dedicarse unos á pasear por el río en barca y otros al ejercicio de la pesca.

Excusado es decir que el amigo Llorente fué el primero que ocupó su puesto de honor en el río, y que, á poco de estar en él, enganchó en su anzuelo otro enorme barbo, que fué recibido por todos con estruendosos aplausos.

La tarde se echó encima antes de lo que hubiéramos deseado, y la comitiva abandonó el río y se puso en marcha hacia la estación, y más tarde hacia Madrid, donde llegamos todos sin novedad, alegres y contentos, celebrando con gran placer las incidencias del día y deseando que se repita tan simpática y agradable jira, de la cual se sacaron, por el distinguido aficionado Francisco Esteban, unas fotografías que ilustran esta reseña.

ERRE





JUNTO Á LA HOGUERA

Amor disfrazado

¡Cómo corre el tiempo! Tres años ya que no se veían, y parecía que había sido ayer cuando los separaron. Conveniencias de familia quizá, diferencias de clases para mejor decir, habían roto un amor fuerte é inmenso, como es el amor que nace de una mujer cuando empieza á serlo y el de un hombre sabio y bueno que reconcentra el ideal de su felicidad en el matrimonio, en la mujer que adora.

Pero ¡qué se le iba á hacer! Así es la vida y hay que aceptar sus más ó menos acertados mandatos sin rebelarse, sin producir una queja. ¿Para qué? ¿Qué más daba? ¿Qué hubie-
ra adelantado David luchando con Goliath si aquél no hubiese sido asistido por Dios?

Así, sin proferir una queja, aceptaron ambos los designios de la suerte. Se amaban y el que ama, aunque sea un imposible, confía, y esta misma esperanza, generalmente falsa, aviva más y más el cariño y lo hace más profundo y firme. Antonio no había sabido nada de ella durante el tiempo que duró su separación; únicamente alguna que otra vaga noticia había llegado hasta él por medios indirectos. ¿Qué importaba? El sabía que le seguía que-

riendo y esto bastaba, y á más, un amor como el de ellos no es fácil olvidarlo tan pronto. ¿A qué cavilar?

A ella le pasaba lo mismo, aunque como mujer tuvo alguno que otro coqueteo; pero la visión de su Antonio se la aparecía como diciéndole: «Haces traición al hombre que quiere tu felicidad, lo más anhelado de esta vida...» é inmediatamente volvía á ser la de antes, Milagritos, la mujer, el cariño de su Antonio.

Transcurría el tiempo monótono y rápido, borrando poco á poco las esperanzas de los que les había sido simpática la causa. Al principio se hablaba de las relaciones, de su curso, de la ruptura; ahora el tiempo inexorable lo había hecho olvidar todo; ya nadie se ocupaba del asunto. ¡Cuándo sería el día feliz, día de alegría, que logran verse!... Al paso que llevaban, nunca; pero eso no podía ser, tenía que llegar ese día; pero ¿cuándo? Esto pensaban los dos al unísono, como si una oculta corriente pusiera en contacto aquellas dos almas jóvenes, que habían nacido para juntarse en un estrecho lazo de amor y de felicidad.

Poco menos que aislada ella, le era imposible dar una palabra de consuelo á su Antonio... Solo él, teniendo que luchar con los que guardaban su cariño, le era sumamente difícil decirle siquiera: «No desmayes, que el triunfo será nuestro».

Era horrible, pero verdad.

.....

El teatro estaba fantástico, deslumbrador. En su atmósfera enrarecida con apariencia de niebla flotaba el champagne en forma de vaho, que, introduciéndose por los ventanales de la nariz, subía al cerebro, desbordando, como se desborda su espuma, la alegría, las pasiones, el amor... En su ambiente sucio y lleno de bacterias se respiraba ansias de gozar, de salir un poquito de esta monótona vida para gozar algo infinito... La animación era grandísima, la risa, el vino, las mujeres, la alegría danzaba por todos lados, convirtiendo aquel trozo de tierra en una bacanal de goces y de felicidad.

Los disfraces, á cual más bonito y elegante, parecían ayudar á la fiesta. Aquí una hermosa bayadera, allá un abigarrado guerrero del brazo de una chula, con el sedoso mantón de Manila, como indicando que la alegría unía muy bien dos épocas muy lejanas. Más allá un frac, que resultaba en medio de tan vario vestido como un abuelo serio y formalote. Se cantaba, se bebía, se disfrutaba...

Milagritos había asistido al baile con su familia. Invitado su padre por el dueño del teatro, no había tenido más remedio que ir, era un compromiso, y allá van D. José María, por otro nombre Judas Iscariote, y su esposa, que sabía ser digna de él. Iba algo bueno y era Milagritos únicamente. Bella y radiante de hermosura y de gracia, sus grandísimos ojos cetrinos se destacaban como dos luceros del negro mate de carrete de seda.

Llamaba la atención en el baile. Era una chula de una vez; su rico y rameado mantón de Manila cubría á mitad su turgente seno, cayendo sus dos puntas por encima de sus hombros, y que, al tropezar en sus rodillas, le hacía ondear con esa gracia tan peculiar en las mujeres madrileñas; su pasito menudo, bordado por un breve piececito coquetonamente calzado, sonaba en la madera del pavimento acelerado y rítmico; sus ademanes, su voz, su ángel, en fin, cautivaban á grandes y pequeños.

Los músicos entonaron un vals; sus notas candenciosas pusieron al salón todo en movimiento. Muchas parejas acompañaban con movimientos regulares de sus cuerpos el alegre sonido de la orquesta.

Pocos quedaban por bailar. Alguna que otra señora, algún aburrido, alguna *imperfecta*. Milagritos se contaba en el número de los no bailarines, y no era porque no la hubieran querido sacar, pero se negaba en absoluto. Sin duda esperaba á alguien, y los que la hubiesen observado hubieran visto que á mitad

del vals un caballero, con traje de época, ofrecía el brazo á la chula y ésta lo aceptaba sin titubeos, con ese afán que da la amalgama de la inocencia mezclada con la pasión santa por un hombre.

La pareja empezó á danzar. Los padres contemplaban absortos á su hija; ésta y el caballero de época deslizábanse entre las damas que bailaban; cuando se perdieron de vista, la mamá criticaba la *toilette* de las demás señoras y el padre miraba á una añeja jamona.

Poco tardó en cesar la orquesta. Cada pareja se dirigía á ocupar sus asientos; ya no quedaba nadie en el centro del salón. Milagritos y el caballero de época habían desaparecido.

Y tú, lector, si hubieras estado á la puerta, los hubieses visto salir en la carroza del amor guiados por Cupido que, con sus ojos vendados, ¿sabía quizá dónde los llevaba?...

RAFAEL CASAMITJANA

Madrid Enero 1913.

Julio Nadal

Con profunda pena y transidos de verdadero dolor comunicamos la triste noticia que el día 1.º del corriente Marzo dejó de existir nuestro distinguido é inolvidable amigo, sin que los recursos de la ciencia ni los prodigios cuidados y solícita asistencia de su esposa, madre y toda la familia hayan sido suficientes para evitar tan funesto desenlace.

Buen padre, buen esposo é intachable y verdadero amigo, ha muerto joven, cuando su vida era muy necesaria para la buena marcha y dirección del hogar doméstico, y todos los amigos esperábamos seguir recibiendo sus nobles y desinteresados consejos y valiosísima ayuda.

La desgracia se cierne á nuestro alrededor, pues la triste parca nos arrebató sólidos y potentes elementos de combate.

Ayer nuestro consecuente amigo D. Vicente de Gregorio, tesorero de la Asociación, hoy D. Julio Nadal, especialísimo bibliotecario, jurado inteligente, noble y leal en nuestras Exposiciones caninas, siendo por todas reconocidas sus excepcionales condiciones, compañero de Redacción de esta revista, leal y verdadero amigo en todos sentidos y por to-

dos conceptos, cuya ausencia del mundo de los vivos no se borrará nunca de nuestra memoria.

Dotado de sentimientos humanitarios y de un corazón infantil, con su trato cortés y afable se había granjeado las simpatías de todos cuantos le conocimos y tratamos, dejando en todas partes gratos recuerdos, con cuyas dotes lógico es suponer nuestro desconocimiento de la existencia de un solo enemigo.

Alrededor del lecho mortuario sollozaba una atribulada é inconsolable familia á quien nos asociamos en su profundo dolor, enviándole además nuestro más sentido pésame por la desgracia que la aflige y para que le sirva de lenitivo también lloramos en este Centro su pérdida, cuyo recuerdo estará eternamente grabado en nuestra imaginación.

¡Descanse en paz!

C. T.

Guía culinaria de "Caza y Pesca,,

Faisán asado.

Píquese, cúbrase con lonjas de tocino, envuélvase en papel engrasado; se asa en asador y se sirve de buen color. Se le puede añadir una salsa de leche.

Perdigones con criadillas.

Se cortan en pedazos gruesos las criadillas y se pasan por manteca con setas y especias, mezclando carne picada y machacada de alguna otra ave; rellénese con este picado los perdigones; se cuecen después y se les añade una salsa de criadillas.

Perdigones en salsa.

Quítesele el hueso del esternón y del pecho, y de este modo se asa el perdigón; después se corta la carne en trocitos de tamaño de un dedo, así como las criadillas y setas. Durante esta operación se procura conservarlos calientes, y al servirlos se pone el aderezo en el hueco de los perdigones con salsa.

CONSULTORIO DE "CAZA Y PESCA,,

Consulta:

D. J. de T. y C.—Cuevas de Vera.—¿Qué clase de pólvora, dentro de la negra, remata mejor, corriendo y volando, ó sea para tiros largos?

Contestación:

Entre los aficionados es opinión general que, de las pólvoras negras, las que mejor rematan son la T. Diamond y la F F F-Tingle, y con preferencia la primera.

NOTICIAS

Legislación de caza, pesca y uso de armas, por el capitán de la Guardia Civil D. Agustín Alvarez Navarro. Tercera edición.

Esta obra, la más útil y completa de cuantas sobre estos asuntos se han publicado, que ha sido ampliada con el reglamento de 7 de Julio de 1911, para la aplicación de la ley de Pesca fluvial y otras varias disposiciones dictadas con posterioridad á la publicación de la segunda edición, y por la que ha sido recompensado su autor con la cruz de primera clase del Mérito Militar, contiene:

La ley de Caza, el reglamento para su ejecución y sentencias del Tribunal Supremo de Justicia, ley de Pesca fluvial y disposiciones sobre uso de armas. Artículos del Código civil y de la ley del Timbre relativos á estos asuntos y modo de recurrir en apelación de las sentencias contrarias á la ley. Precio de la obra 1,50 pesetas.

De venta en la Administración de esta revista.

CAZADEROS

Los señores propietarios y arrendatarios de montes que quieran arrendar pronto sus terrenos de caza ó expender con rapidez las acciones de vedados, deben anunciar en esta sección.

El precio por línea é inserción es de 75 céntimos.